

Día 7

“La luz llega donde puede circular.”



DÍA 7

Recibir para compartir:

La bendición se multiplica cuando sale del ego.

Para recibir bendición, hay que estar dispuesto a convertirse en canal de bendición.
El milagro no desciende plenamente en un corazón cerrado sobre sí mismo.
La Luz fluye allí donde encuentra apertura, circulación y generosidad.

El error común: querer recibir solo para uno mismo

Cuando una persona ora, pide, desea o anhela un milagro solo para sí,
sin darse cuenta reduce el tamaño de su vasija.
No porque sea malo pedir, sino porque un deseo autocentrado estrecha el canal.

El ego dice: “Quiero esto para mí.” “Que se solucione mi problema.”

La consciencia espiritual dice algo más amplio:

“Quiero recibir esta bendición para que la Luz se expanda.”

“Quiero ser parte del bien mayor.”

Cuando el deseo de compartir se amplía, la vasija crece.

Y cuando la vasija crece, puede descender más Luz.

No se puede atraer un milagro con el corazón cerrado

El milagro, la bendición y la Luz son expansión.

Por eso, un corazón cerrado por el egoísmo —aunque tenga fe, emoción y gratitud—
no puede sostener plenamente un milagro.

Quien pide solo para sí, sin darse cuenta dice interiormente:

“Que la Luz termine en mí.” Pero la Luz no termina. La Luz circula.

Donde no puede circular, se detiene. Y donde se detiene, no se manifiesta.

Por eso el corazón egoísta, aunque ore mucho, recibe poco.

No porque Dios no quiera dar, sino porque el canal está bloqueado por el egocentrismo.

Recibir para compartir: el orden espiritual correcto

El ego cree que, si otros reciben, tú pierdes.

La consciencia espiritual sabe que cuanto más se comparte, más se expande.

Recibir para compartir no significa negarse a recibir o recibir poco.



Significa recibir con una intención correcta, alineada con la consciencia universal, porque todo en el universo recibe y da para mantener el flujo de la vida.
 Cuando pides un milagro, con el deseo sincero de que ese mismo bien llegue a otros, estás rompiendo la consciencia de escasez y te alinea con la abundancia infinita.
 Esta intención transforma completamente el acto de recibir.
 Recibes como canal, y el canal siempre recibe más que el recipiente cerrado.

Afinidad con la bondad que abre los cielos

Cuando una persona vive con deseo de compartir, entra en afinidad con la bondad, la inclinación a hacer el bien, la fuerza que expande la vida.
 la bondad, no pregunta: “¿Cuánto recibiré?”
 la bondad, pregunta: “¿Cuánto bien puedo hacer con lo que voy a recibir?”

Y aquí hay un secreto espiritual profundo: *la vida confía más en quien comparte.*
 A mayor bondad practicada, mayor apertura de los canales del milagro.
 Por eso, muchas veces el milagro comienza a manifestarse, no cuando pedimos, sino cuando damos.
 Cuando el corazón se expande hacia los demás, la vida se expande hacia ti.
 Cuando deseas el bien ajeno, la vida desea tu bien.

Tarea práctica

“Recibo para que la Luz se expanda”

1. Ampliar la intención

En una hoja escribe el título:
 “Mi milagro no termina en mí.”
 Debajo, escribe tu milagro en una sola frase.
 Luego añade esta intención, con tus propias palabras:
 “Recibo esta bendición para que la Luz llegue también a otros.”
 Permite que el deseo se expanda más allá de ti.

2. Desear el bien para todos

Ahora escribe:
 “Deseo que esta bendición alcance también a...”
 Enumera al menos 5 destinatarios (personas, grupos o situaciones):
 familia, comunidad, quienes sufren lo mismo que tú, desconocidos, el mundo.
 Ejemplo:
 – quienes necesitan sanación
 – quienes viven carencia
 – quienes buscan paz



– quienes están desorientados
Este acto ensancha la vasija.

3. Acto concreto de compartir

Escribe:

“Hoy compartiré la Luz de forma concreta.”

Anota una acción real que realizarás hoy o esta semana, por ejemplo:

- un gesto de generosidad
- tiempo y escucha sincera
- una ayuda práctica
- una bendición consciente
- una donación, servicio o perdón

Cumple esta acción con presencia.

La acción sella la intención.

Dobla la hoja y guárdala con las anteriores. No la revises hasta el Día 8.

